

The Routledge Concise History of World Literature
Theo D'haen
Londres y Nueva York: Routledge, 2012.
201 páginas

El trabajo de Theo D'haen, catedrático de literatura inglesa y comparada en la universidad de Leuven (Bélgica), propone un primer acercamiento al fenómeno de la World Literature, al que en español se hace referencia como *literatura universal*. En la introducción, D'haen apunta que ninguna disciplina de los estudios literarios ha conocido un éxito similar al de la World Literature en los últimos años. En efecto, desde que Goethe popularizase el término alemán *Weltliteratur* en el siglo XIX, la historia de la disciplina atravesó periodos de pujanza y declive hasta la llegada del siglo XXI, que le ha permitido a la World Literature ganar un papel destacado y haberse convertido en un fenómeno académico de gran pujanza no sólo en EEUU, sino también en Europa y Asia, y así adquirir una centralidad sin precedentes en el ámbito de los estudios literarios. En este sentido, el libro se ofrece como guía para “an increasingly popular and important term in literary studies” y se dirige no sólo a quienes se dedican a la World Literature, sino también a todos los interesados en la Literatura Comparada, los Estudios Poscoloniales o los Estudios de Traducción, para quienes la disciplina ofrece también herramientas de gran valor.

El volumen forma parte de la *Routledge Concise History of Literature Series*, colección de la prestigiosa editorial Routledge que se caracteriza por ofrecer una “route into the literature of a specific period, genre, place or topic”. En este sentido, el libro es un excelente punto de partida para acercarse al fenómeno de la World Literature, comprenderlo en su devenir histórico y problematizarlo desde la actualidad a través de una multiplicidad de cuestionamientos teóricos y críticos de muy diversa naturaleza. En efecto, el volumen se presenta como “introduction to and overview of World Literature”, sin pretensiones de ofrecer un tratamiento exhaustivo sino más bien una primera introducción bien fundamentada que dé cuenta de la gran variedad de aspectos teóricos y metodológicos que engloba la disciplina. Para cumplir con ese propósito, el volumen gira en torno a varios ejes temáticos: una reflexión en torno a los conceptos de *world literature* y *Weltliteratur*; una presentación histórica de la disciplina en Europa y Estados Unidos; una aproximación a los desafíos teóricos que problematizan el concepto de World Literature; y una presentación de nuevos acercamientos a la disciplina desde ámbitos geográficos no hegemónicos. En efecto, el libro consigue ofrecerle al lector una detallada aproximación al concepto de *world literature* y una panorámica, amplia pero concisa, de la disciplina académica que lleva ese mismo nombre.

D'haen lleva a cabo un acercamiento riguroso, que cumple sobradamente las expectativas de un volumen introductorio al tema. Junto al desarrollo de la materia, el autor proporciona a lo largo del libro y siempre de manera relevante y oportuna una serie de recuadros sombreados que contienen breves entradas biográficas sobre críticos y teóricos sobre los que se discute en cada capítulo. Este enfoque,

que a veces puede llegar a pecar de escolar, determina también que se incluyan al final de cada uno de los capítulos una serie de puntos que, a modo de resumen, exponen sucintamente las ideas expuestas a lo largo del texto. Por otra parte, el volumen, que se pretende introductorio, sirve de puerta de entrada a una mayor profundización en el tema, para la que se facilitan también los canales oportunos. Al margen de un índice temático y una destacable, amplia y actualizada bibliografía, el libro ofrece una “Guide to further reading” en que se proponen textos para profundizar en cada uno de los ámbitos en que el autor centra su atención.

Del mismo modo, se hace necesario destacar que si el libro cumple ampliamente los requisitos para ser una primera introducción básica a la materia, D’haen ofrece otros dos volúmenes publicados en la misma editorial que le permitirán al lector una exploración más profunda del fenómeno de la World Literature. Por un lado, el mismo D’haen, junto a César Rodríguez y Mads Rosendahl Thomsen, edita su *World Literature. A Reader* (Routledge, 2012), que incluye una treintena de textos teóricos firmados por autores claves para la disciplina, desde Goethe a Kundera pasando por Marx, Auerbach o Spivak, y que ilustran el devenir del fenómeno de la World Literature a lo largo de los dos últimos siglos. Por otro lado, *The Routledge Companion to World Literature* (Routledge, 2014), editado por el propio D’haen junto a David Damrosch y Djelal Kadir, propone a lo largo de 522 páginas y 48 capítulos firmados por grandes especialistas una aproximación teórica a la World Literature más profunda y exhaustiva que la del volumen que nos ocupa.

A lo largo de los dos primeros capítulos (“Naming world literature” y “Goethe’s Weltliteratur and the humanist ideal”), D’haen traza una historia del término *world literature* y de las distintas realidades que ha designado a lo largo de sus más de dos siglos de historia. Ya en la primera página se desmiente el error generalizado de que hubiese sido Goethe quien acuñó el término alemán *Weltliteratur* (antesala de *world literature*), que ya en 1773 había sido empleado por el historiador alemán August Ludwig von Schlözer. Se traza una breve historia del término (que no obstante sí fue catapultado por Goethe), que en origen se limitaba al intercambio de ideas entre los *men of letters* de Europa y hoy incluye la totalidad de la literatura universal, sin tener en cuenta su lengua o su origen geográfico. D’haen ilustra de manera muy acertada la dialéctica entre esta nueva disciplina y las tradiciones de las literaturas nacionales: si la noción de *Weltliteratur* se articulaba en una Alemania que aún no existía como estado en la primera parte del siglo XIX, el marcado nacionalismo de la época determinaría también el nacimiento simultáneo de las literaturas nacionales como disciplinas académicas, fundamentalmente en Francia e Inglaterra.

El hecho de que en la segunda mitad del mismo siglo XIX tuviese también lugar la eclosión de la literatura comparada, que atendía especialmente al estudio de las literaturas en lenguas alemana, inglesa, francesa y que acabaría absorbiendo como disciplina a la World Literature, contextualiza de manera muy clara el nacimiento de la disciplina en Europa. La figura de Goethe le permite también al autor una profunda reflexión sobre su concepto de *Weltliteratur* y el humanismo, que enlaza con una discusión sobre el papel de la filología como ciencia humana ajena a las diversas

tradiciones nacionales e ilustra a través de figuras como Curtius, Auerbach o Spitzer. A lo largo de su argumentación el autor denuncia el eurocentrismo de la disciplina y pone de manifiesto la limitación de enfoque que supone el hecho de que sean las literaturas europeas (fundamentalmente las de lengua inglesa, francesa y alemana) las únicas que se tienen en cuenta como objeto de estudio para la World Literature.

Los capítulos tercero y cuarto (“World literature and comparative literature” y “World literature as an American pedagogical construct”) dan cuenta del desembarco de la disciplina en la academia de Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial y de las repercusiones que conllevaría ese salto geográfico. Si en el viejo continente el estudio de la World Literature se había asimilado al de la Literatura Comparada, en Estados Unidos la disciplina se dotaría de una nueva vitalidad que permitió una ampliación metodológica y una mayor elaboración teórica, así como una clara expansión del corpus literario, especialmente hacia el Sur y hacia Oriente. Este impulso, además de renovar una disciplina anquilosada en Europa, permitiría la pujanza de la que goza hoy en día en muchos lugares del globo.

Una de las partes más interesantes del libro es la crítica que D’haen lleva a cabo sobre el enfoque eminentemente americano de que goza hoy en día la World Literature. Desde la Segunda Guerra Mundial, los cursos de World Literature impartidos en universidades de Estados Unidos pretendieron dotar a los estudiantes universitarios “with some basic knowledge of their European cultural and literary heritage” y se concentraron en los departamentos de literatura inglesa y americana, en una decisión que habría de jugar un papel crucial en el desarrollo de la disciplina. La explosión del New Criticism en los departamentos de literatura inglesa y americana a mediados del siglo pasado ejercería también una gran influencia en la World Literature, imponiendo un nuevo enfoque teórico que desplazaba el interés en la procedencia de los textos por el análisis de sus cualidades intrínsecas. Así, los cursos de World Literature perdían todo carácter intercultural y se convertían en una herramienta propedéutica que preparaba a los estudiantes para el estudio de la literatura inglesa y americana.

Esta desnaturalización se acabaría globalizando a través de los materiales docentes diseñados en Estados Unidos. Las antologías de textos literarios traducidos al inglés han trascendido el mercado americano y se han convertido en una referencia para la World Literature en otras regiones del mundo. La crítica de D’haen a este respecto es clara: “It is hard to see, though, how the relatively homogeneous provenance of these teams of editors would not influence their choices and, perhaps more important still, their stance toward these choices. Inevitably, there emerges an American view on world literature”. Esta crítica es de gran calado, ya que esta forma de practicar la disciplina es abiertamente hegemónica y se exporta, a través de las antologías de textos traducidos al inglés, a ámbitos académicos de medio mundo, a pesar de incurrir en una gran contradicción teórica: “notwithstanding the best of intentions, then, American proponents of world literature always risk turning the practice of what they are doing against their avowed aims, thus perhaps unconsciously and

almost against the grain upholding a cultural hegemony they consciously profess to be combating”. D’haen se expresa en estos terminos a lo largo y ancho del libro, abogando por un ejercicio de la disciplina sin sesgos y ajeno a toda hegemonía.

Si bien estos primeros capítulos son descriptivos y trazan una breve historia de la disciplina, la segunda parte del libro, compuesta por los cuatro capítulos siguientes, es de naturaleza más teórica. El quinto capítulo, “World literature as a system”, presenta diversas propuestas teóricas que describen la World Literature como un sistema de intercambio literario. D’haen recoge dos propuestas teóricas: por un lado la de Casanova, que establece París como centro de un sistema literario mundial basado en la concurrencia de las diversas literaturas nacionales; y por otro el de Moretti, que fija un doble centro en París y Londres al tiempo que explica el sistema de la World Literature a través de gráficos, mapas y árboles. Ambos sistemas se someten a una crítica feroz a la luz de propuestas de otros autores. Acaso sea este el capítulo más prescindible del libro, ya que no se establecen claras relaciones con aspectos tratados en otros capítulos y las propuestas que se presentan quedan algo aisladas. En cualquier caso este capítulo sirve, como se apuntó más arriba, de transición a la parte más teórica del volumen.

Más interesante es el capítulo sexto, “World literature and translation”, en que se reflexiona de manera más profunda sobre las implicaciones de la traducción para la World Literature, especialmente en el mundo multicultural, postcolonial y globalizado de hoy en día. A través de la reflexión sobre conceptos de Walter Benjamin y Homi Bhabha, D’haen sitúa el debate sobre la traducción no sólo en el ámbito de la World Literature, sino también en el terreno de las tradiciones nacionales, destacando los peligros de naturalizar demasiado lo foráneo a través de la traducción. Especialmente acertada es su reflexión final sobre los Translation Studies como eje de la Literatura Comparada y como disciplina de gran centralidad en el ámbito de los estudios literarios. En el séptimo capítulo, “World literature, (post)modernism, (post)colonialism, littérature-monde” se retoman nociones apenas esbozadas en el anterior y se presta especial atención al trabajo del crítico poscolonial Homi Bhabha y a su idea de que la World Literature debería ser precisamente la literatura postcolonial. El debate que se abre entre poscolonialismo y posmodernismo como formas de relación con lo occidental es de especial interés. En este sentido D’haen avisa, nuevamente, del riesgo de que la World Literature siga estando sometida a un sesgo claramente occidental: “A world literature under the aegis of postmodernism and/or postcolonialism, then, at least in some interpretations projects a world that remains relentlessly ‘Western’, whether in extending the postmodernism of the West, and perhaps even of only one nation of the West, to comprise all of the world [...] or in countering such postmodernism with a postcolonialism that for its definition is finally dependent upon what it subverts”.

El autor insiste mediante este tipo de comentarios en señalar los riesgos de que una disciplina descentralizada y abarcadora como la World Literature siga sometida a patrones hegemónicos que no siempre se manifiestan de manera lo

suficientemente evidente como para atajarlos. En este mismo sentido, otra reflexión de gran interés es la que parte del hecho de que por literatura poscolonial se entienda un corpus literario escrito en la lengua de la metrópolis. En esta línea es de gran interés una iniciativa ajena al ámbito anglosajón y de la que D'haen se hace eco: el manifiesto “Pour une littérature-monde en français”, publicado por 44 autores de lengua francesa en el periódico *Le Monde* en marzo de 2007 y que abogaba por el fin de una literatura francófona con centro en París y por el establecimiento de un concepto mucho más amplio y antihegemónico: la “littérature-monde en français”.

Dando voz a otras propuestas similares a esta “littérature-monde”, el capítulo octavo (“World literature and the literatures of the world”) atiende a la “semiperiferia” europea, es decir, a los fenómenos que tienen lugar en torno a lenguas europeas distintas del alemán, el francés y el inglés. Al margen de presentar distintas iniciativas de Escandinavia y España, destaca la atención que se concede al caso de Portugal, donde es de especial relevancia la labor desempeñada por el Centro de Estudios Comparatistas de la Universidade de Lisboa. Con su proyecto de “literatura-mundo”, dirigido por la profesora Buescu, el CEC prepara dos volúmenes con una amplia selección de textos, por un lado escritos en portugués y por otro traducidos a esa misma lengua, como punto de partida para analizar la relación y las influencias que la literatura portuguesa y la literatura-mundo se ejercen entre sí. El capítulo acaba con una sucinta presentación de tratamientos de la disciplina fuera del contexto europeo: por un lado el “global South”, que es como el autor se refiere a América Latina, y por otro China.

Tanto el punto fuerte como el punto débil del volumen recaen en el mismo lugar. D'haen problematiza de manera constante a lo largo de su libro el sesgo eminentemente europeo/occidental de la disciplina; pero él mismo acaba siendo de alguna manera víctima de ese sesgo. El volumen, pese a tomar en consideración ámbitos geográficos y culturales ajenos a Occidente, adolece de una sólida visión global y habría cabido esperar de él un mayor compromiso teórico y metodológico con la realidad de la World Literature en otros contextos. Es cierto que en el volumen hay presencia de teóricos no occidentales y que en el último capítulo se esboza la situación de la disciplina en China, pero habría sido deseable una mayor presencia tanto de teóricos como de ámbitos geográficos menos hegemónicos (mayor profundidad para América Latina; India, África o el Sudeste asiático) para combatir el sesgo que el propio D'haen denuncia a lo largo de todo su volumen. A pesar de todo, el trabajo plantea un acercamiento a la disciplina con plena consciencia de sus limitaciones y es precisamente este factor el que, unido al carácter introductorio del libro, justifica de algún modo esta carencia.

En definitiva, *The Routledge Concise History of World Literature* resulta un volumen claro y sintético, pero también sistemático y riguroso, sobre una disciplina que hoy se muestra central en el ámbito de los estudios literarios y en cuyo seno se desarrollan enconados debates teóricos, de los que D'haen da debida cuenta. El libro es, por tanto, una lectura inexcusable para todo aquel que pretenda no sólo introducirse en el terreno de la World Literature, sino profundizar y problematizar muchas de las nociones en torno a las que giran los estudios literarios.